

Stuart Hall. Discurso y Poder

por **Luis G. Teixeira da Silva¹** y **Mariana Cammarano²**

Soto Sulca, Ricardo (ed.)

Discurso y Poder en Stuart Hall

Huancayo, Universidad Nacional del Centro de Perú, 2013, 285 pp.

Stuart Hall es considerado uno de los intelectuales más destacados de la segunda mitad del siglo XX, debido a que sus escritos han contribuido a ampliar la comprensión de los vínculos entre los factores culturales y las relaciones de poder. Nacido en Jamaica en 1932, Hall migró a Inglaterra en 1951, para hacer posgrado en Literatura en la Universidad de Oxford. Este evento proporcionó los vértices centrales de su obra, influenciada en gran medida por su origen y condición racial en la sociedad inglesa, además de su relación diaspórica y descentralizada con el Caribe.

En 1964 ingresó en el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS), en la Universidad de Birmingham, y asumió la dirección de esta institución entre 1968 y 1979. Durante este período, el CCCS adquiere notoriedad académica por el debate acerca de las interfaces entre la cultura y la sociedad contemporánea, buscando entender las prácticas culturales en un contexto de profundos cambios

1 Doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Brasilia (UnB), Distrito Federal/Brasil. Contacto: gustavoteixeira2519@gmail.com

2 Estudiante de Grado de Ciencia Política en la Universidad Nacional de La Matanza, Buenos Aires (Argentina). Contacto: marianacammarano91@gmail.com

en las estructuras sociales, especialmente aquellos vividos en Inglaterra, tanto en la posguerra como en el advenio del thatcherismo.

Las reflexiones de Hall y el propósito de esta “escuela” se confunden, por eso, para comprenderlos es necesario mirar de forma panorámica las opciones de orientación epistemológica. En primer lugar, vale señalar la problematización sobre las interpretaciones académicas y políticas de las obras de Karl Marx. Según Hall, algunos abordajes se equivocan en proveer argumentos unidimensionales, sin explorar las densidades de las intervenciones sociales. Por esta razón asume la alineación con las perspectivas de Gramsci y Althusser, intelectuales marxistas que propusieron nuevos horizontes para reflejar los procesos de dominación.

Otra dimensión que debe tenerse en cuenta, se refiere a la posición de estos estudios en relación con las coyunturas teóricas en el campo académico. Según Eduardo Restrepo, las ideas de Hall y gran parte de los trabajos desarrollados por la “Escuela de Birmingham”, se encuentran en el intersticio entre el fetichismo a la teoría y el antiteoriscismo. Por este motivo, está presente la preocupación en producir lejos de los marcos autorreferenciales y sin relación con la realidad: y de igual modo, tales trabajos persiguen enfoques que contribuyen para una mejor comprensión de las estructuras de poder y subordinación, en lugar de entenderlas de acuerdo con el relativismo epistémico.

Así, compuesto de textos clásicos, y algunas traducciones inéditas al español, el libro *Discurso y poder* contiene seis artículos que atraviesan cronológicamente gran parte de la labor de Stuart Hall. Con el objetivo de mejor presentar la obra, decidimos organizar la reseña en dos zonas temáticas. En la primera, discutimos los textos relacionados con las reflexiones de Hall acerca de la comunicación de masas y su impacto en la sociedad, presente en los artículos: “Codificar y Decodificar”, “Codificación y decodificación en el discurso televisivo” y “Notas sobre la desconstrucción de ‘lo popular’”. La segunda zona temática está basada en sus trabajos más recientes, dedicados a la discusión de las estructuras sociales y culturales del racismo, colonialismo, diáspora y de la subordinación en la sociedad caribeña. Tal discusión será realizada a partir de los textos: “Pluralismo, raza y sociedad de clase en el Caribe”, “Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero” y “Occidente y el resto: discurso y poder”.

La obra cuenta con otros tres textos, escritos por comentaristas, que demarcan el legado de Stuart Hall y el estado del arte de los estudios culturales. La presentación está firmada por Eduardo Restrepo, en líneas generales, ya esbozada en esta introducción. Al final del libro, constan los artículos: “Stuart Hall y el descenso a lo ‘mundano’: Una forma de imaginar la práctica y los Estudios Culturales”, de Roberto Hernández,

y “Raza y racismo en Stuart Hall: Estudios culturales y la práctica del contextualismo”, de Lawrence Grossberg; estos dos textos serán delimitados en la última parte de esta reseña.

Es esencial señalar, que *Discurso y Poder* es resultado de un esfuerzo editorial, hecho por Ricardo Soto Sulca, con la colaboración de Eduardo Restrepo. Según sostiene Sulca, hubo dos principales razones para publicarla, la primera es presentar artículos que no se encontrasen en *Sin Garantías*, considerada una de las grandes recopilaciones de los trabajos de Hall en América Latina, editada por los intelectuales Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Victor Vich. A partir de esto, la segunda motivación fue lograr una mayor sistematización para el español de las reflexiones de Hall, puesto que su obra está dispersa entre publicaciones en revistas académicas y capítulos de libros. Por ejemplo, hay apenas un libro publicado como autor individual, intitulado, *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*.



El texto que se reseña alude a algunos de los principales procedimientos y métodos de análisis que caracterizan los estudios culturales y las reflexiones de Hall. En vista de esto, los conceptos explorados en la primera zona temática confluyen sobre la interacción entre la comunicación y la cultura, que han adquirido notoriedad en el campo académico, otorgando parte de las credenciales de este programa de investigación en la comprensión de los fenómenos del siglo XX. Para iniciar esta reseña, se optó por la exposición de “Codificar y Decodificar” y “Codificación y decodificación en el discurso televisivo”, ambos publicados en 1973. En estos artículos, Stuart Hall examina la validez analítica y metodológica de los estudios sobre comunicación de masas, con el propósito de superar la linealidad del modelo emisor/mensaje/receptor.

En su opinión, el camino se invierte, es decir, en lugar de tomar como objeto los éxitos o las desviaciones en los mensajes emitidos y analizar solo la lógica de este camino, Hall desafía al interlocutor a pensar este proceso de acuerdo con las estructuras que producen el mensaje. Con esto, añade la necesidad de percepción de los temas e intereses involucrados en la formación del discurso mediático, que son articulados con agendas políticas y socio-culturales más amplias. Señala que los mensajes codificados se estructuran bajo el alcance de las definiciones organizadas por reglas y significados específicos, aunque contingentes, pero que están en una posición privilegiada en el intercambio comunicativo.

El objetivo del proceso comunicacional es que los significados codificados tengan efectos en las normas de conducta, y, por lo tanto, ejerzan

influencias cognitivas e ideológicas. Sin embargo, para cumplir con estos objetivos, la codificación tiene que construir los parámetros de las reglas del lenguaje en que operará la decodificación. Este proceso es complejo y profundo, en vista de que el discurso mediático crea y/o refuerza los códigos que se convierten en las convenciones naturalizadas, tales como, los paradigmas de la belleza, el género, y el consumo.

Al mismo tiempo, el destacado pensador jamaicano hace hincapié en que la decodificación del mensaje se limita a un conjunto estructurado de preferencias. Por lo tanto, la percepción del receptor no es selectiva, ocasional o privada, pero es tensionada por las normas vinculadas al mensaje. Dicha afirmación sirve para indicar que los momentos de codificación y decodificación se realizan con una autonomía limitada, teniendo en cuenta los elementos transversales que guían la producción y recepción del discurso emitido.

Aunque los llamados significados dominantes tengan un papel crucial en la comprensión de la comunicación de masas, ellos no pueden ser vistos como determinantes de los valores que impregnan el tejido social. En “Notas sobre la desconstrucción de ‘lo popular’”³, esta cuestión adquiere particular importancia, dado que en este trabajo Hall problematiza la noción de “cultura popular”, trabajándola bajo la matriz de la dialéctica de la lucha cultural. El punto de partida de su argumento son las transformaciones sociales impulsadas por la expansión de los instrumentos de la industria cultural.

Tal esfuerzo analítico es hecho para comprender el fenómeno y cuestionar algunos ejes argumentativos que buscan explicar este objeto: entre estos, la tesis de que, manipulación y alienación son los únicos núcleos conceptuales capaces de explicar las relaciones culturales. Por otro lado, el autor también problematiza la idea de que la “cultura popular” es autónoma, sea por que la clase trabajadora “real” identifica las imposiciones culturales, y resiste a ellas, o por la concepción de que hay una intensa fragmentación social, lo que crea composiciones culturales totalmente auténticas.

El autor considera las nociones de “cultura” y “popular” problemáticas, ya que estos conceptos denotan múltiples variables, derivados de la fricción y el procesamiento de conflictos en la sociedad. Dicho de otro modo, es imposible pasar por alto el poder de la influencia de la industria cultural, para comprender la “cultura popular”, pero también es refutable decir que operan como si los sujetos sean una tabula rasa. Esto se debe a que ni las identidades, ni los códigos establecidos como

3 Publicado originalmente en 1984: Stuart Hall. “Notas sobre la desconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica.

legítimos están fijados. Por lo tanto, la dialéctica cultural se constituye como un campo de batalla desigual entre la absorción y la resistencia, en donde constantemente se reinventan estrategias.

En estos textos, subyace correctamente la influencia de Louis Althusser y Antonio Gramsci, teniendo en cuenta que, los argumentos estructuralistas sirven para aludir que el significado no tiene naturaleza intrínseca, pero es el resultado de un sistema de diferencias que lo constituye como señala Restrepo. Del mismo modo, las instituciones de la comunicación son analizadas como productoras y reproductoras de las herramientas ideológicas engendradas por el Estado, el mercado y las fuerzas sociales en posición de interferir en las agendas de poder. En paralelo, Gramsci está presente para recordar que las estructuras por sí solas no son suficientes para explicar el fenómeno de la comunicación y sus impactos en la sociedad. Porque la hegemonía de los grupos es maleable y contradictoria, así como sus repertorios. Además, la formación de la “voluntad colectiva” desencadena la resistencia y/o permeabilidad de los grupos sociales frente a los registros de valor enunciados como legítimos.⁴



En este apartado, se reseñan algunos de los principales conceptos elaborados por Hall para discutir las estructuras sociales y culturales en la sociedad caribeña, eje de la segunda zona temática. El primer texto presentado es “Pluralismo, raza y sociedad de clase en el Caribe”, publicado en 1978. En este trabajo, Stuart Hall ofrece una discusión de los elementos que nos permiten comprender los mecanismos sociales que estructuran las relaciones entre los grupos de la sociedad caribeña. Su argumento se desarrollará sobre la base de la deconstrucción del concepto de sociedad plural. Esta noción aboga por el principio de la diferenciación, es decir, la existencia de construcciones culturales que sobreviven en paralelo, sin entrecruzarse. En esta perspectiva, el tejido social se constituye por la tensión entre los diferentes grupos.

Stuart Hall expresa su incredulidad sobre el poder heurístico de este concepto para explicar la sociedad caribeña, porque trata de aspectos culturales complejos de forma unidimensional, y para el autor, tales fenómenos se construyen en combinaciones híbridas. Así, dichas consideraciones conceden una atención exagerada a los valores culturales en sí,

4 Estos argumentos son derivados de una línea de ideas cuyos orígenes pueden vincularse a Gramsci, y que bien podría situarse en un recorrido más amplio en los estudios en cultura, donde intervienen también Williams, Thompson y el propio Hall. Agradecemos a Santiago Mariano y a María Graciela Rodríguez por esta y otras contribuciones, que hicieron este trabajo posible.

tales como raza y clase, en lugar de comprender la estructura de dominación, material y simbólica, que atraviesa los procesos de legitimación de ciertas normas hegemónicas.

El argumento de Hall va a proponer un enfoque que identifique el entrelazamiento de clase, trabajo, cultura y color de la piel, como los elementos para explicar el sistema de estratificación social en el Caribe. Sin embargo, la fusión de estas esferas se basa en la relación dominación/subordinación, basada en la dicotomía negro/blanco, europeo/africano. A partir de este escenario, tenemos el establecimiento de categorías de valores dominantes, que estima los ritos y las relaciones derivadas de la sociedad europea, en detrimento de las prácticas de origen africano. Por esto, es frágil el entendimiento del Caribe a través de sectores culturales diferenciados y en paralelo, lo que hay es un sistema de opresión de las identidades subalternas.

Para hacer frente a estos argumentos, en "Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero", publicado en 1998, hará preguntas para comprender los efectos de la diáspora en la sociedad caribeña. En lugar de reconocer este fenómeno como el resultado exclusivamente de las crisis económicas, Hall identifica sus orígenes a través de la "metáfora maestra" del regreso redentor. Tal narrativa modela el imaginario, construyendo la idea de un mito que se organiza desde los siguientes ejes: la libertad, la esperanza y la redención. Por lo tanto, esta escatología se estructura mediante la restauración de lo originario, es decir, volver a las raíces.

Stuart Hall alerta sobre las disfunciones de este discurso teleológico nativo de la tradición liberal. Siendo el Caribe la fusión de los pueblos de Europa, Asia y especialmente de África, este mito que se erige bajo la existencia de una esencia cultural se constituye de forma contradictoria. Puesto que, las identidades no son puras, ni se basan únicamente en la relación de alteridad con lo que está "afuera". Con esta consideración, Hall cuestiona el concepto cerrado de diáspora, y la invita a pensar en los términos de Saussure y Derrida, para quienes el significado no puede ser establecido definitivamente, sino que se reconfigura a través de un proceso semiótico de *traducción* de la significación, que introduce reinterpretaciones de las representaciones colectivas.

Por lo tanto, es erróneo suponer que las manifestaciones construidas en el extranjero sean mero simulacro o el deseo de volver a las fuentes originales de la genuina *caribeidad*. Más bien, son frutos de procesos relativamente autónomos de renegociación de los *prismas de formación* de los antillanos en la diáspora. Para entender este proceso, Hall establece un paralelismo entre la reconfiguración de expresiones artísticas de la cultura caribeña en Londres, con la "reformulación" de África en el Caribe a través del movimiento de la contracultura llamado rastafarismo.

Conforme señala el autor, en este proceso los significados son articulados en patrones nuevos y diferentes, en otras palabras, se argumenta que no hay sutura de lazos irrompibles, pero formas de lo que vino a ser África en el Nuevo Mundo y maneras de hacerse antillano en la diáspora.

Aunque la globalización haya posibilitado el intercambio de las narrativas para más allá de las fronteras nacionales, esto no quiere decir, que las relaciones asimétricas entre los patrones culturales hayan desaparecido, por el contrario, ellas permanecen vigentes tanto dentro de los límites territoriales del Caribe, bien como en la diáspora. El texto “Occidente y el resto: discurso y poder”, publicado en 1992, explorará la génesis de los procesos de legitimación de las normas culturales impuestas al “nuevo mundo”. Stuart Hall sostiene que la idea de Occidente es el centro de este sistema de representación, que fundamenta las dicotomías construidas en el curso de la modernidad, a saber, civilizado/bárbaro, hombre/mujer y blanco/negro. Tales afirmaciones se hicieron comparando el *modus vivendi* del “otro”, asociado a mitologías paganas, y su consecuente antítesis a los paradigmas europeos de organización social. Esto lleva a la suposición de que Occidente siempre ha estado en el rango superior de desarrollo cognitivo y social en relación al “resto”.

A través del proceso histórico, Hall identifica que la base de esta formación discursiva es la simplificación y el esencialismo, es decir, se condensa la heterogeneidad de ambas partes para resaltar la diferencia. A través de estas inferencias, es posible destacar los avances y la influencia de este marco conceptual en el mundo contemporáneo. Esto se debe al poder del lenguaje en la estructuración y la sedimentación de las relaciones de opresión, perceptibles tanto en la organización de la clase, la raza, el género y el sistema de la cultura, como en la alegoría de formas de vida y las experiencias sociales, políticas y económicas engendradas en la disonancia de los paradigmas del “Occidente”.

En estos textos Hall plantea puntos centrales del objeto de estudio del poscolonialismo y de la descolonialidad, caracterizados por la comprensión de la modernidad desde su exterior constitutivo. En este sentido, los argumentos que se presentan aquí, están en diálogo con otros conceptos, por ejemplo, la dicotomía entre Occidente y Oriente expresada por Edward Said, la colonialidad del poder señalada por Aníbal Quijano, el sistema mundial de Immanuel Wallerstein y las teorizaciones sobre la imposibilidad de los subalternos de tomar la palabra presentada por Gayatri Spivak.

En este contexto, se considera que los artículos incluidos en la presente colección, se encuentran en el epicentro de actuales debates producidos en el ámbito de las ciencias sociales en América Latina, dada la expansión del enfoque del análisis de estas disciplinas. De ahí la

importancia de las inferencias construidas por Stuart Hall, ya que ofrecen maneras de entender las estructuras de dominación y subordinación, congéneres en gran parte del Sur Global.



Los dos últimos textos de *Discurso y Poder* son escritos por comentaristas. Roberto Hernández hace una importante reflexión sobre el programa de investigación de los estudios culturales, enfatizando los orígenes subversivos de la disciplina en relación con el canon científicista. La “Escuela de Birmingham” siempre se caracterizó por proponer una práctica académica de intervención y tensión entre la teoría y lo concreto, aunque la característica de este proyecto haya sido alterado en los Estados Unidos, asumiendo un carácter más relativista. Hernández destaca el redescubrimiento de los estudios culturales como práctica intelectual y política, destinada a la deconstrucción de las categorías naturalizadas y esencialistas de lo social.

Por su vez, Lawrence Grossberg propone una discusión epistemológica acerca de la imposibilidad de separar las consideraciones de Hall en relación a la raza y el racismo de su trabajo sobre los estudios culturales. Su argumento se irá desarrollando sobre la base del compromiso del pensador jamaicano con el contextualismo radical. Dado que, Hall ofrece un método de empirismo teorizado que retiene la referencia empírica concreta articulada a una práctica radicalmente contextual, culminando en su intención de ubicar la raza y el racismo como lucha coyuntural y hegemónica en un contexto más amplio de transformaciones sociales.

Recibido: 30/6/2014

Aceptado: 23/9/2014